

NILO VALIENTE Y LAS NUEVE PRUEBAS DEL MUNDO INVISIBLE



EXPLORADORES DE LA
HISTORIA



**Nilo Valiente y las nueve pruebas del
Mundo Invisible**

Nilo Valiente y las nueve pruebas del Mundo Invisible

EDITORIAL CIENCIA Y DESCUBRIMIENTO

Sello Editorial 978-9942-7299

Email: info@cienciaydescubrimiento.com

Quito – Ecuador

AUTOR DE ILUSTRACIONES, DIAGRAMACIÓN, DISEÑO DE CUBIERTA Y EDICIÓN GRÁFICA

Msc. Rebeca Zapata

DIRECCIÓN EDITORIAL

Editorial Ciencia y Descubrimiento

ISBN

En proceso

PRIMERA EDICIÓN

Agosto 2025

LIBRO DIGITAL

© Todos los derechos reservados para el autor. La reproducción total o parcial de la presente obra por cualquier medio, queda rigurosamente prohibida.

Dr. Rainy Camacho

Nilo Valiente y las nueve pruebas del Mundo Invisible



www.editorial.cienciaydescubrimiento.com

Contenido

Capítulo I: El Atlas sin Tinta	9
“Un domingo cualquiera, o no tanto”	9
“Presentación del objeto misterioso”	14
“La revelación del atlas”	20
“La prueba del laberinto de recuerdos”	26
“Enfrentando el laberinto: descubrimientos y obstáculos”	35
“La voz entre la niebla”	43
“La Torre de los Ecos”	48
“Las voces que duelen”	52
“El bosque de los silencios”	57
Capítulo II: La Ciudad que Olvida.....	65
“La llegada al olvido”	65
“Encrucijadas y acertijos”	69
“El Archivo de los recuerdos perdidos”	76
“Sombras y recuerdos rotos”	81
“El espejo de la verdad”	85
“El estallido del olvido”	89
Capítulo III: El Laberinto de las almas perdidas	95
“La entrada al laberinto”	95
“Ecos del pasado”	103
“Los reflejos del alma”	110
“Los muros cambiantes”	117
“La voz de Nayra”	124

“La prueba de los recuerdos”	129
“El guardián de los recuerdos”	133
“Ecos del pasado”	138
“El corazón del laberinto”	147
Capítulo IV: El Mercado de los recuerdos olvidados ..	155
“La puerta entre el tiempo”	155
“Los vendedores de sombras”	162
“La plaza de los susurros”	168
“La herida invisible”	179
“Ecos de lo no dicho”	183
“El umbral del murmullo”	188
“Donde se quiebran las máscaras”	193
“El teatro de las verdades”	198
Capítulo V: La Biblioteca de los libros no escritos.....	204
“El libro del futuro”	204
“Voces entre las páginas”	208
“Sombras que susurran”	212
“El susurro de las decisiones”	218
“La puerta oculta”	223
“El umbral de las decisiones”	228
“El libro que nunca termina”	234
Capítulo VI: Los animales que fingen ser humanos ..	239
“Sombras en la entrada”	239
“Ojos que no parpadean”	243
“Susurros entre sombras”	247

“La jaula invisible”	251
“El rostro del engaño”	255
“Danza de garras y sonrisas”	259
“El último truco del mago”	264
Capítulo VII: La Isla del Día 32	271
“El ancla rota del calendario”	271
“Cartas sin fecha en botellas cerradas”	276
“La casa del reloj sin manecillas”	280
“Los mapas que se borran al mirarlos”	284
“La tormenta que no cae”	289
“La casa que respira sin ventanas”	294
“El día que se atrevió a terminarse”	297
Capítulo VIII: El bosque del eco que miente	305
“El susurro que no fue”	305
“Los espejos en el agua”	311
“La senda de voces falsas”	316
“Sombras que ríen y lloran”	322
“La revelación entre ecos”	327
“El pacto del silencio roto”	332
“El eco que eligió la verdad”	337
Capítulo IX: El espejo sin reflejo	343
“Puerta sin bisagra”	343
“Nombres olvidados”	346
“Lo que se rompe sin romperse”	357
“La línea que nunca existió”	364

“Lo que solo se ve con los ojos cerrados”366

Capítulo I: El Atlas sin Tinta

Nilo descubre un libro que solo se deja leer en la oscuridad... y solo cuando alguien lo necesita.

“Un domingo cualquiera, o no tanto”

El desván de la vieja casa del abuelo Valiente era un lugar suspendido en el tiempo, como un pequeño museo de recuerdos olvidados. Las paredes de madera, desgastadas y carcomidas por el paso de los años, crujían suavemente con cada movimiento, y un aroma denso a polvo mezclado con el perfume de la madera envejecida impregnaba el aire. Las vigas oscuras sostenían un techo inclinado, cubierto de tejas que filtraban la luz del sol de la tarde a través de grietas diminutas, creando haces luminosos que dibujaban motas de polvo flotando como



pequeños universos suspendidos en el aire.

En una esquina, una vieja ventana cubierta por una cortina raída apenas dejaba pasar la luz del día; el vidrio estaba empañado y con manchas de humedad que distorsionaban la vista hacia el jardín. Afuera, el viento otoñal agitaba las ramas de los árboles, y el cielo gris anunciaba una tormenta que parecía acercarse lentamente. Un par de hojas secas golpearon el vidrio, acompañando el silbido tenue del viento que se colaba por las rendijas del desván.

Las cajas apiladas hasta el techo formaban un laberinto lleno de secretos. Telas amarillentas y sábanas cubrían muebles antiguos y baúles pesados, cuyos cierres oxidados parecían guardar siglos de historias. Entre todo ese desorden, objetos olvidados se asomaban: un reloj de péndulo parado en la misma hora desde hace años, una brújula sin aguja, un muñeco de trapo con un ojo cosido torcido y cientos de libros con lomos gastados, algunos

abiertos y otros cerrados, todos esperando a ser descubiertos.

Nilo Valiente, con sus quince años llenos de inquietud, se movía con cuidado para no hacer caer nada. En ese lugar, cada paso levantaba pequeñas nubes de polvo que bailaban en los rayos de luz, y el silencio se sentía pesado y casi sagrado. Era el refugio perfecto para alejarse del ruido del mundo y dejar volar la imaginación.

El aire estaba fresco y cargado con la humedad que se colaba desde el exterior, y a cada respiro, Nilo podía sentir el leve cosquilleo de las partículas en suspensión. A su alrededor, todo parecía tener un aire mágico, como si esos objetos antiguos contaran historias que solo alguien dispuesto a escuchar podría entender.

Mientras exploraba con sus manos, sus dedos se toparon con algo frío y duro: un libro. Al limpiar la capa de polvo que lo cubría, el cuero gastado de la

tapa dejó ver grietas que hablaban de los años que había soportado. No tenía título ni dibujos; solo la textura áspera y un olor a papel antiguo que se escapaba de sus páginas.

—¿Qué secretos esconderás? —susurró Nilo con un brillo de emoción en los ojos.

En ese momento, la tranquilidad del desván se rompió con la voz conocida de Sofia, su hermana menor, que apareció en la entrada, apoyada contra el marco de la puerta, con los brazos cruzados y una sonrisa juguetona.

—¿Otra vez aquí, perdido entre polvo y cosas viejas? —dijo, mientras sus ojos curiosos recorrían el desorden.

Nilo se giró sorprendido.

—¡Sofia! No me asustes —dijo, sonriendo con complicidad—. Solo exploraba un poco.

Ella rodó los ojos con divertida resignación.

—Pareces un explorador en busca de un tesoro.
¿Qué tienes en las manos?

Nilo levantó el libro con cuidado.

—Encontré esto. Es muy viejo, no sé qué es.

Sofía se acercó, su mirada mezcla de escepticismo y curiosidad.

—Un libro sin título ni nada. Seguro es aburrido.

—Eso pensé al principio —respondió Nilo—. Pero mira esto.

Ambos se sentaron en el suelo cubierto de polvo, mientras la luz de la tarde se hacía más tenue y el desván se iba oscureciendo lentamente. Nilo abrió el libro y, en ese momento, algo en el aire cambió, como si el tiempo y el espacio del lugar se prepararan para revelar un secreto guardado por años.

“Presentación del objeto misterioso”

Nilo abrió el libro con una mezcla de expectativa y nerviosismo. El aire en el desván parecía detenerse en ese instante; un silencio profundo y reverente se extendió a su alrededor, como si la casa misma contuviera la respiración para no interrumpir algo muy importante. El olor a polvo y madera vieja se intensificó, mezclándose con un aroma sutil y extraño, difícil de describir: como el olor a tierra húmeda después de la lluvia, con un toque dulce que parecía flotar en el aire, imposible de ignorar.

Las páginas, que a simple vista eran completamente blancas, comenzaron a vibrar suavemente bajo los dedos de Nilo. Un leve calor, apenas perceptible, irradiaba del libro, contrastando con la humedad fría del desván. El papel parecía cobrar vida, y poco a poco, líneas finísimas comenzaron a aparecer en la página como si alguien las estuviera dibujando con tinta invisible.

Primero, una sola línea delgada y plateada serpenteó lentamente, abriéndose paso a través del blanco. Luego, otras líneas se entrelazaron formando una red intrincada que parecía un mapa, pero nada parecido a los mapas que Nilo había visto en la escuela o en libros de aventuras. Este era diferente. Las líneas brillaban con una luz tenue azulada, que iluminaba las páginas y se reflejaba en los ojos de los hermanos como si fueran pequeños faros.

Sofía se acercó lentamente, dejando de lado sus dudas y escepticismo. Se sentó a un lado de Nilo, inclinándose para observar mejor.

—¿Qué es esto? —preguntó en voz baja, como si temiera despertar algo más—. ¿Un mapa? Pero no tiene nombres ni símbolos normales. No parece de este mundo.

Nilo no respondió de inmediato. Estaba hipnotizado. Lentamente deslizó el dedo índice sobre las líneas

que se movían sutilmente, y en el centro del mapa apareció un punto rojo. Pero no era un punto común: parecía latir, palpitando con una luz cálida, como si tuviera vida propia.

El corazón de Nilo comenzó a latir con fuerza. Un hormigueo recorrió su brazo hasta la mano, y sintió una mezcla de frío y calor que lo dejó sin aliento. El desván se volvió repentinamente más frío, y una corriente de aire invisible se coló por las rendijas, haciendo ondear la cortina raída que pendía de una ventana.

Las motas de polvo que flotaban en el aire comenzaron a girar en pequeños remolinos, iluminados por el resplandor del punto rojo. Un olor a tierra mojada, como después de una tormenta, se hizo más intenso, y una sensación extraña, casi mágica, se apoderó del lugar.

—Sofía —susurró Nilo, con una mezcla de asombro y miedo—, ¿lo sientes? Esto no es solo un libro. Es algo más.

En ese momento, una voz suave y etérea comenzó a envolverlos, tan tenue que al principio parecía un sueño, un murmullo apenas perceptible.

—Solo quien realmente necesita puede leer el Atlas sin Tinta —dijo la voz, resonando dentro de sus mentes y al mismo tiempo llenando cada rincón del desván.

Sofía sintió que el pulso se le aceleraba, y sus manos comenzaron a temblar levemente. Tomó la mano de Nilo con fuerza, buscando apoyo. La piel de su hermano estaba fría pero firme.



—¿Escuchaste? —preguntó, la voz un poco quebrada por el nerviosismo.

—Sí —respondió Nilo, tragando saliva—. No sé qué es esto, pero no es normal.

Los rayos de luz azulada que emanaban del punto rojo reflejaban en sus ojos un brillo inusual, como si el desván se hubiese transformado en un santuario oculto para ese misterio. A su alrededor, las sombras parecían extenderse, como si respiraran y se movieran con vida propia. Un sonido sutil y constante apareció, parecido al susurro de hojas secas movidas por el viento o al roce de telas antiguas.

Nilo sintió cómo la tensión en su cuerpo crecía: el corazón le golpeaba el pecho con fuerza, el frío le calaba hasta los huesos y su respiración se volvió rápida y superficial. Cada vez que inhalaba, el aroma a tierra mojada y madera vieja se mezclaba

con un dejo dulce y desconocido que lo embriagaba sin que pudiera apartar la cabeza.

—¿Qué crees que quiere el libro? —preguntó Sofia, tratando de sonar valiente, aunque su voz temblaba.

—No lo sé —dijo Nilo—, pero siento que no nos va a dejar ir tan fácilmente.

El punto rojo del mapa dejó de parpadear y se volvió un resplandor fijo. La luz azul a su alrededor se volvió más intensa, iluminando el desván con un brillo sobrenatural. Nilo, casi sin pensarlo, posó su dedo sobre ese punto. En cuanto lo tocó, el libro vibró con una energía poderosa que recorrió todo su brazo hasta la punta de los dedos, como si una corriente eléctrica fría y cálida a la vez fluyera en su interior.

Una ráfaga de viento helado envolvió la habitación y un torbellino de sonidos comenzó a llenar sus oídos: el murmullo lejano de un río, el canto de aves desconocidas, el crujir de ramas bajo pasos

invisibles, y un débil eco de risas lejanas. Sofía cerró los ojos, aferrándose al brazo de su hermano, mientras su respiración se aceleraba y sentía que su cuerpo flotaba entre el frío y el calor, entre la realidad y un sueño.

—¿Qué... qué está pasando? —murmuró, con la voz apenas audible.

—No lo sé —respondió Nilo, tratando de mantener la calma—, pero sé que esto es solo el principio.

Una última voz resonó, profunda y firme, atravesando el viento y el tiempo.

—El primer paso siempre es el más difícil.

Y entonces, todo se oscureció.

“La revelación del atlas”

La oscuridad que envolvía a Nilo y Sofía duró apenas unos segundos, pero cuando sus ojos se abrieron, todo había cambiado. Ya no estaban en el desván ni